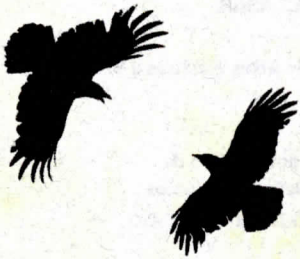
De los viajes,

Entre Lo real y El Imaginario



Christian David García Ocampo

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE ARTES ASAB

Proyecto curricular de Artes Plásticas y Visuales

Proyecto para optar por el título de
Maestro en Artes Plásticas y Visuales :
Christian David García Ocampo

Código:
20061016015

Tutores Asignados:
Santiago Rueda
Umberto Casas

Diagramación:
Christian David García Ocampo

Ilustraciones;
Christian David García Ocampo

2012

A Adrián David,

por haber llenado de alegría,
inocencia y fantasía nuevamente mi hogar

A Dalila,

por ser una hermana incondicional,
consejera y una de las personas que más admiro

A Nena,

por ser más de lo que conlleva ser mamá,
ser la guía ,mí más dura crítica,
por hacerme más fuerte, apoyarme, consentirme,
por dedicar toda su vida a mi hermana y a mí,
y hacer todo lo que ha estado a su alcance
para hacerme un hombre mejor

A Antonio,

Por su constancia para conmigo y con mi hermana,
por dedicar toda una vida de trabajo a sus dos hijos
que Dios le llene de salud y bienestar

Agradecimientos:

Agradezco a todas las personas que me han acompañado a lo largo de este proceso, desde mis padres, maestros, compañeros y amigos por ayudarme a crecer no solo profesionalmente sino como persona también. Agradezco a Paola Pardo por acompañarme durante estos años, apoyándome, ofreciéndome concejo y un gran afecto, a Javier Andrés Guerrero, a Juan Castillo, Javier Alexander González, Diana Rivera, Gina López, Alexa Ospina, por su amistad, compartir su talento e historias conmigo, por ayudarme y hacerme querer mejorar mis habilidades día a día, a ellos quienes siempre estuvieron presentes a lo largo de este camino compartiendo victorias y derrotas hombro a hombro. A los maestros Juan Carlos Rivero, Umberto Giangrandi, Ángel Alfaro, Álvaro Ayala, Abdú Eljaiek, Ricardo Forero, Omar Valbuena, Oscar Monroy, Dilma Valderrama y Liliana Cortes, quienes incentivaron y forjaron muchas de mis capacidades, exigiendo, aconsejando y transmitiéndome su experiencia y una mano amiga.

Índice

Página

Del caminar y el recorrido.....12

De la realidad.....21

De lo imaginario.....35

Del nacimiento de una idea
y Los personajes inspiradores.....52

De lo imaginario puesto en marcha.....61

Epilogo.....72

Fragmentos de la Bitácora.....74

Bibliografía y Material Audiovisual.....81



Del caminar y el recorrido



Un día que podría ser normal, rutinario, sin ningún acontecimiento notable tanto para usted como para mí, se encontraba un joven algo delgado, de estatura media, en sus veintes, cabello relativamente corto pero enmarañado, nariz aguileña, aparentemente sin nada notorio o especial. Recién llegaba a su hogar después de una ardua jornada, se sentía realmente exhausto, apenas tuvo aliento para tomar un vaso de jugo de la nevera y un paquete de galletas de la despensa, se dirigió hacia su cuarto, tomó la pequeña y enclenque silla ubicada junto a su escritorio, se sentó a comer mientras sacaba de su maleta un cuaderno de apuntes. Repasando sus notas de tantas clases por las que había pasado y los apuntes fugaces que había escrito para no perder los pensamientos que tuvo a la hora de plasmarlos al papel, reflexionó.

¿Quién sabe el número de pasos que habrá dado en su vida?, se preguntaba él. Después de un momento de formulada esta pregunta, comenzó a argumentar en su cabeza que tal vez esto sea imposible de saber ya que probablemente en su totalidad o por lo menos la gran mayoría de personas solo tienen certeza, por sus allegados, de en qué momento lograron dar su primer paso; mas para él lo que realmente importaba era el hecho de saber el momento en que tomó conciencia de sus pasos, de lograr llegar al punto de dar el merecido reconocimiento a la simple acción de caminar. Gracias a sus pies, a su capacidad de mantenerse en pie por sí solo, su percepción del mundo como tal se expandió, empezando desde su hogar, logrando lo que sería uno de sus primeros actos de independencia.

Hecha esta afirmación, se levantó de la silla y se dirigió hacia el pequeño mueble con varios estantes donde reposaban los muchos libros que poseía, desde libros de texto de los colegios donde había estudiado, enciclopedias, algunos clásicos de la literatura universal, novelas gráficas

y su colección de películas. Tomó un viejo y desgastado diccionario que ha acompañado la colección familiar desde mucho antes que él naciera, volvió a sentarse frente a su escritorio, situó el diccionario junto a su cuaderno, lo abrió y buscó la palabra "caminar". Encontró que caminar está definido como: "Desplazarse de un punto a otro, ir de un sitio a otro, seguir un curso, recorrer una distancia"[1]

Para nuestro personaje, esta definición explicaba de manera simple y efectiva la acción de caminar, pero a su modo de ver y de pensar, se decía que esto iba más allá de un hecho tan básico y mecánico, como el mover las piernas una después de la otra para poder completar la acción de moverse de un sitio determinado a otro; caminar debía ser mucho más, caminar debía ser un motor que abre la percepción, el hecho de haber ido de un lado a otro de su casa de niño y luego al salir al mundo, al parque, al centro comercial, a la guardería, al colegio, al doctor, entre otros tantos lugares. Fue este hecho, el mover sus piernas a voluntad, el que le dio una idea del lugar que ocupaba y del mundo que se iba expandiendo cada vez más, no solo con los años sino a cada paso que daba.

Obviamente otros factores tuvieron que haber colaborado para incrementar su percepción de lo que lo rodeaba, se decía a sí mismo, caminar no podría ser simplemente la única cosa que contribuyó con este hecho, pero sí fue y es uno de los engranajes principales que ayudaron en el crecimiento de la visión que él tenía del mundo ya que toda su vida así como debía comer y debía dormir, también debía caminar y esto fue lo que le permitió entender que su cama estaba en un cuarto, que a su vez se encontraba en una casa, que al mismo tiempo hacía parte de un conjunto, que pertenecía a un barrio, que

[1] García-Pelayo y Gross, Ramón, Pequeño Larousse Ilustrado. París. Libraire Larousse. 1980. Página. 185

conformaba una ciudad y así sucesivamente. Es pertinente aclarar, ya que ustedes se lo pueden estar preguntando, que nuestro personaje tenía claro que no solo usaba sus piernas para desplazarse, sus piernas eran también la herramienta que le servía para valerse de otros medios como el pedalear en la bicicleta o simplemente para ingresar en cualquier medio de transporte .

Ya vendrían siendo unos veinte y tantos años de varias jornadas, entre el ir y venir de un lugar a otro para cumplir con sus obligaciones y dar rienda suelta a las actividades que le gustaban; dentro de esta reflexión se encontró con la idea de caminar, y a su vez con algo que se derivaba de esta acción y que había pasado inadvertido ante sus ojos por mucho tiempo... era la idea de *recorrido*". El trayecto que hacía para moverse entre la ciudad, le trajo numerosos recuerdos de infancia, como lo emocionado que se sentía de pequeño cuando tuvo la oportunidad de ir al colegio por primera vez sin que su papá o su abuela lo acompañaran, o como cuando haciendo caso omiso de las indicaciones se aventuraba de vuelta a casa a tomar atajos, que al fin y al cabo no lo eran, eran rutas más largas, pero el encanto estaba en tomar un camino diferente al usual, por ende ver cosas distintas; recordó todas aquellas cosas que le hacían divertirse de niño al salir por la calle, el crear juegos de la nada, caminar sin pisar las líneas que separan las losas de cemento, contar carros de determinado color y modelo, fingir que hacer equilibrio sobre el borde de un andén era una cuestión de vida o muerte porque un abismo se vislumbraba bajo sus pies, en fin, juegos tan simples pero que para ese entonces podían llenar de emoción el tomar un camino que técnicamente no representa nada interesante para un adulto, sólo podría ser un accidente el que tenga que recorrer ese trayecto con la finalidad de llegar a un destino.

Se recostó completamente contra el espaldar de la silla y llevando su mirada hacia el techo se quedó un momento absorto en sus pensamientos, inmóvil con la vista perdida más allá del techo de madera de la habitación, tal vez tratando de ordenar tantos pensamientos que se pasaban por su cabeza, tal vez tratando de evitar tantas ideas simultaneas que literalmente le bloqueaban, pero algo es seguro, no podemos saber plenamente que pensaba, que se desarrollaba dentro de su cabeza. Abrió uno de los cajones de su escritorio, tomó una de sus bitácoras de dibujo, y examinó lentamente página a página el contenido de la misma, dibujos, anotaciones, líneas, manchas, todo aquello que hubieran resguardado esas hojas de papel; volvió a retomar su posición pensativa y contemplativa sin mover un solo músculo y finalmente decidió detenerse por esa noche, descansar un poco bajo la tutela de Morfeo mientras su mente reposaba para la nueva jornada del siguiente día.

De nuevo otro día que llegaba a su fin, nuestro personaje regresaba otra vez a su hogar, con la única diferencia que el momento de meditación del día anterior, había dejado plantado en su interior algo que podría llegar a ser una pregunta o una idea, o tal vez, la pregunta que le llevara a una idea, o mejor una idea que le llevara a una o más preguntas. No tenía apetito, esta vez no fue a la cocina, se dirigió directamente hacia su cuarto, se dejó el abrigo que llevaba, descargó su morral a un lado de la cama sacando primero su libreta de apuntes y unos cuantos libros que había solicitado prestados en la biblioteca, tomó una silla y se sentó frente a su escritorio dejando los libros y su cuaderno, tomó de nuevo su bitácora, revisó sus dibujos pausadamente como la noche anterior. Al finalizar, se encontró con una gran verdad para él, que ninguno de los pensamientos que había tenido la noche anterior había llegado de la nada, obviamente estaban influenciados o lanzados por alguna cosa en especifico, lo que lo sorprendió fue saber que él mismo era el causante de ellos,

que mucho de lo que ya había hecho, tal vez inconscientemente, tenía algo que ver o se refería a su reflexión de veinticuatro horas atrás.

Sus dibujos, sus notas, trabajos de video que había realizado, estaban influenciados entre otras cosas por la literatura, el cine, animaciones, comics, etc.; pero al final de este pequeño listado, se encontraba a él mismo y su experiencia personal de las situaciones donde se sumergía en sí, mientras era bombardeado con imágenes y sonidos de todo lo que le rodeaba. Observando sus dibujos encontraba referencias, memorias y recuerdos muy vagos de situaciones y de personas que de algún modo habían llamado su atención y en esos dibujos estaba plasmado un rastro de ellos.

Volvió instantáneamente su mente hacia una sola palabra, "*Recorrido*", remitiéndose nuevamente hacia su niñez, recordando estos trayectos de la mano de sus padres, o con sus primos, y luego cuando finalmente depositaron su confianza en él y le permitieron salir solo por su cuenta, así tuviera solamente que ir a la tienda que se encontraba a la vuelta de la esquina derecha de la cuadra en la que se ubicaba su casa. Teniendo en mente cuanto disfrutaba estas salidas de niño, entendió que, tal vez con el paso del tiempo, su capacidad de pensar intencionalmente en un juego que se adaptara a la calle que transitaba, sus estructuras, sus formas y sus personas, fue disminuyendo gradualmente, pero no al punto de desaparecer, permaneció latente en él, podría ser que a un nivel mas subconsciente, donde se activaba de manera tan inconsciente que él mismo no le prestaba importancia. Tal vez por aquello que acarrea el madurar, cambiar de pensamientos, de intereses y adquirir obligaciones, esta capacidad de fantasear se fue haciendo a un lado, para dar lugar a otras cosas de una supuesta mayor importancia. Posó sus codos sobre el escritorio, a la vez que sus manos

servían como apoyo para su barbilla y asumió una actitud ensimismada, envuelto totalmente por la idea de las cosas que se encontraban afuera, las pocas. que había contemplado en su totalidad, dejándose llevar, perdiéndose en ellas, así como también las muchas que se habían escapado de su percepción.

En su gran inmensidad y variedad, la ciudad es el gran contenedor de sitios con formas, colores y sonidos, pero sobre todo personajes quienes, desde su imagen particular y la complejidad de sus historias, podrían dar lugar a un sin fin de historias; más sin embargo la oportunidad de ser partícipe de éstas sería un trabajo monumental y en el caso de llegar a cruzar caminos, tan solo sería por un instante para tomar, leer, apreciar, captar la situación y el personaje, independientemente de si lo que se pudiera percibir fuera cierto o no. Al fin de cuentas todo se resumía a lo efímero del momento y qué tanto se fuera capaz de absorber y de hacer con él.

Sin darse cuenta, mientras daba vueltas a estas ideas sus parpados se tornaron pesados lentamente y como si fuera un títere mágicamente sus brazos se cruzaron y su cabeza se recostó sobre ellos, mientras su ser se rendía a la avanzada noche y al sueño.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital.. Bogotá, La Macarena



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Londres, Liverpool Street.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Bogotá, La perseverancia



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Bogotá, La perseverancia



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Bogotá, Parque Santander.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Bogotá, Parque Santander.



De la Realidad





El sol ya se levantaba por la ventana de la habitación de nuestro personaje y, con los primeros rayos que se colaban por los espacios de la persiana de bambú, fue lentamente despertándolo hacia un nuevo día por experimentar. Luego de levantarse, totalmente somnoliento, se apresuró a cumplir con el ritual de todas las mañanas, se dirigió al baño, enjuagó su rostro con un poco de agua fría para obligarse a despertar totalmente, volvió a su recamara para organizar la cama y sacó del closet la ropa que iba a utilizar, nuevamente se fue hacia el baño para tomar una ducha; acto seguido, caminó hacia la cocina, sacó una bolsa de leche de la nevera y sirvió en un vaso, de la despensa tomó un poco de miel para mezclar con la leche mientras en el microondas calentaba un emparedado que había comprado la noche anterior en la tienda que se encontraba a una cuadra de su casa. Luego de comer, tomo su morral y guardo la libreta que había dejado en el escritorio, a continuación cogió sus llaves y salió del apartamento.

Al salir a la calle, aparentemente todo su día a día iba a ser igual que siempre, salvo por una cosa, los pensamientos y reflexiones de los días pasados que le llevaron a decidir que iba a tratar de mantenerse alerta a esos fugaces instantes en los que su mente reaccionaba y disparaba imágenes sobre lo que le estuviera rodeando. De esta manera transcurrió su jornada, observando atentamente en cada oportunidad que se encontró en las calles, mientras caminaba hacia el paradero de buses, en el bus, al dirigirse hacia la universidad, al salir rumbo a la biblioteca, al ir a encontrarse con sus compañeros de estudio. Es así como al final del día, al retornar a su hogar, las imágenes de los sitios por los cuales transitó se agolpaban en su cabeza, mas sin embargo pocas fueron las que llamaron su atención, a decir verdad. Caminó como ya se había vuelto costumbre hacia su cuarto y se sentó en la silla frente al escritorio, de la maleta sacó su libreta de apuntes y un

lapicero de tinta negra, dejándolos sobre la superficie del escritorio, miró fijamente hacia las hojas de papel vacías, frunciendo un poco el ceño mientras invitaba a su mente a hacer un acto de memoria para intentar evocar aquellos instantes que lo llevaron a pensar cosas tales como: -¿Por qué esta persona se mueve así?, ¿Por qué esas personas en el banquillo de allá están sonriendo, mientras los demás transeúntes caminan inexpresivos?, ¿Por qué este edificio tendrá signos de haberse quemado en algunas ventanas y las otras parecen intactas?, entre otras inquietudes... De este modo, mientras las preguntas surgían, al mismo tiempo una imagen se creaba en su cabeza tratando de dar respuesta a estos interrogantes. Desde cosas plausibles y que tuvieran la posibilidad de ser verdad, a cosas totalmente inverosímiles y que podrían llegar a tener lugar en un cuento o película de fantasía o ciencia ficción.

Estiró los brazos y tomó el lapicero en su mano izquierda, su mano se deslizó suavemente sobre la hoja de papel y de manera rápida pero sutil fue escribiendo unos pocos renglones sobre cada una de las cosas que llamaron su atención durante su jornada por la ciudad, nada específico, palabras e ideas sueltas, en ocasiones tachaba o rayaba sobre lo que ya había escrito, ya que encontraba una palabra o una frase mejor para describir lo que estaba pensando. En este ejercicio dedicó alrededor de una media hora, al finalizar enumeró uno a uno los pequeños escritos y a continuación en las siguientes hojas en blanco repitió la misma operación, solo que esta vez dejando un espacio considerable en la hoja entre número y número. Al terminar de hacer esto retrocedió en las hojas para revisar el escrito número uno, lo leyó dos veces, y volvió a adelantar las páginas de la libreta hasta el espacio en blanco correspondiente, realizó unos cuantos trazos sin pensar mucho en cómo lucían éstos sobre el papel, sólo teniendo en mente el pequeño escrito que acababa de releer, fue haciendo líneas sobre líneas yuxtaponiendo las

pequeñas retículas que hacía con éstas. Al comienzo sólo parecían garabatos sin sentido, pero con el pasar del tiempo y de la punta del lapicero dejando rastro tras rastro de tinta sobre el papel, este conjunto de trazos fue tomando forma, ciertamente no se puede medir o comparar si lo que estaba registrado sobre el papel era lo que nuestro personaje tenía en mente, pero por otro lado el esbozo nos permitía dar una pequeña y ligera mirada a ese instante que él vivió, tal vez el propósito de este dibujo no era el de retratar fielmente el personaje, la calle, el ambiente particular que le llamó la atención al joven, más bien la finalidad era extender esta situación un paso más allá, donde el dibujo fuera un ejemplo de la visión de él permitiéndonos permearnos un poco con la reinterpretación que su subconsciente le otorgó a aquella escena que podría pasar por cotidiana, hacia una más propia y personal, donde los vacíos y puntos de interés eran llenados y potenciados por la imaginación misma. Después de terminado este pequeño boceto, nuestro protagonista se dispuso a realizar el mismo proceso con los demás escritos.

Al día siguiente, mientras se dirigía en bus hacía la universidad, aprovechó la fortuna de haber podido obtener un asiento junto a la ventana, mientras observaba a través del cristal la gente que al igual que él debían ir a determinado lugar, todos tenían en común el mismo territorio por el cual desplazarse. A partir de este pensamiento y teniendo en cuenta la actividad de la pasada noche, llegó a formularse una pregunta: Todos nosotros, los residentes e integrantes de este gran conjunto que conforma esta idea de ciudad, donde al ser participes de una misma urbe, de los mismos paisajes, de los mismos edificios y al poseer una cierta homogeneidad tanto en la parte cultural como de la apariencia, ¿Podría ser que tuviéramos la misma forma de ver y entender lo que nos rodea?

Puede que la respuesta a simple vista, no pueda ir más allá de un sí o un no, pero para una persona que en términos coloquiales pueda ser curiosa como él esto le interesaría, el pensar en qué había más allá de esta pregunta, como podía desglosarla de modo que pudiera dar en verdad una respuesta que le satisficiera. Volvió a dar una mirada hacia la calle, observó atentamente a las personas que primero se acercaban pero luego se alejaban tan rápidamente como el automotor aceleraba o frenaba su marcha, gente de diferentes clases y estilos, encontró una gran variedad de rasgos físicos, atuendos y en algunos casos diferentes tipos de comportamiento en el espacio público.

Esta apreciación le hizo reflexionar acerca de cómo somos tan distintos unos de otros, por lo más obvio la influencia familiar y la crianza que recibimos donde se desprenden elementos como costumbres, gustos, afinidades, temores, cosas que no nos gustan, así como también el legado oral de las experiencias no sólo de nuestros padres sino también de otros miembros de la familia; a esto le podemos sumar otro factor, la estratificación socioeconómica, de la cual depende el tipo de sistema de salud al que podemos suscribirnos, el colegio al cual podemos aplicar;. el área urbana que habitamos, el tipo de vivienda a la que podemos acceder. El sector tiene mucha influencia, ya que este es donde compartiremos con otros individuos con algunas cosas en común con nosotros debido a los factores previamente mencionados, allí es donde nos relacionamos con amistades, conocidos y hasta con las mismas personas que tratamos evitar porque tenemos plena seguridad de que por algún motivo no es prudente, tal vez por intuición o por las cosas que llegan a nuestros oídos tales como anécdotas, rumores o chismes, como son mejor conocidos. Estos factores, repercuten en la persona, generando su propia identidad e individualidad, partiendo desde una colectividad que va moldeando al ser ya sea desde un ámbito económico o social o en síntesis ambos.

El punto al que el joven iba era que, mientras organizaba sus pensamientos alrededor de este asunto, se encontraba con dos términos comunes que constantemente aparecían, individualidad y colectividad; los cuales se reflejan a través de la visión, percepción y entendimiento de todo aquello que nos rodea creando así una idea de lo que llamamos *Realidad.* Meditando sobre este nuevo punto que se revelaba ante él, automáticamente pensó en Platón y su mito de la caverna[2]; una vivienda subterránea en donde se encuentran personas encadenadas del cuello y las piernas desde niños, atados de tal forma que solo pueden dirigir su mirada hacia el frente, donde por un pasillo que se encuentra detrás de ellos hay una hoguera, la cual proyecta las sombras de objetos que son cargados por otros hombres en lo alto de un pasillo, y estas sombras son consideradas como verdad por parte de los prisioneros, y de ahí comienza, por decirlo de alguna manera, una serie de conjeturas acerca del proceso que tendrían que pasar estos prisioneros para poder entender que lo que está ante ellos no es la verdad, sólo ilusiones de ella y llegar a una idea más fidedigna de este concepto.

Después de remitirse a este antiquísimo relato, se decía así mismo que ya debían ser varias las personas que en algún momento se hubiesen preguntado lo mismo que él, en ese preciso instante o cientos de años atrás, donde tal vez no hubieran hallado una respuesta universal, o puede que sí hubieran podido alcanzar una respuesta que les satisficiere pero ésta solo podía ser sin lugar a dudas el producto de una indagación individual, por lo tanto sería una respuesta totalmente personal, que a los oídos de otra persona podría ser algo refutable o carente de sentido desde la medida que ese otro también sólo podría llegar a argumentar desde su posición personal; mas sin embargo esto no significaba que

---

[2] Platón, *Diálogos la República o El Estado.* Madrid : Propiedad E.D.A.F -1962. La República VII Páginas. 1007-1010

el tener puntos de vista alternativos no se pudiera dar para llegar, no solo a la discusión sino al compartir y retroalimentarse a partir de la visión ajena de los otros individuos.

Perdiendo totalmente de vista lo que se alcanzaba a observar por la ventana, el ruido del tráfico en la calle, la persona que iba sentada junto a él, los demás pasajeros que iban de pie en el automotor y lo que iban conversando, lo que le rodeaba se fue desvaneciendo, su atención se alejó por completo del exterior y se adentró más en sus pensamientos, se decía así mismo que no estaba a la altura de los grandes pensadores, antropólogos o literatos, tanto por su poca experiencia y edad, como por su sabiduría; tan solo siendo un estudiante común, ¿Como podía dar una salida plausible a estas cuestiones?, se sintió algo pretencioso al tratar de lanzar todas esas hipótesis y reflexiones sobre sus interrogantes. Una nube de pesimismo parecía haberse posado sobre él, sus cejas se arquearon un poco y su expresión se torno fría y sombría, daba la impresión de que iba a claudicar, que se iba a rendir ante este muro que se había precipitado sobre sus planteamientos; siendo lo más fácil abandonar todo pensamiento e idea sobre los días pasados y pretender que nada había cruzado por su mente para seguir con su vida normal y rutinaria. Pero este muchacho no era así, no, un obstáculo en el camino podía hacerlo flaquear, más no era lo suficiente como para detenerle. Su semblante pronto retomó su actitud meditativa, sus músculos se relajaron, la tensión que le rodeaba se esfumó y el fuego en sus ojos se volvió a avivar, pensó que tal vez no poseía todas las cualidades de un filósofo o un escritor como para indagar y exponer de manera tan resuelta y fluida algo tan profundo, pero si debía hallar una forma de darle cuerpo a sus pensamientos y una solidez, debía continuar, dejar que su mente le llevara por los diversos caminos que se presentaran mientras caminaba, donde para aminorar su

falta de experiencia debía valerse de aquellas personas que antes que él hubieran podido aportar algo a este campo que se encontraba explorando y así poder encontrar la manera de fundamentar sus propios pensamientos y palabras.

Volviendo a retomar su idea sobre si la manera de percibir el mundo que nos rodea es la misma o difiere de persona a persona, recostó su cabeza contra el borde superior del espaldar donde se encontraba sentado y miró hacia el techo del bus ya desgastado por el paso del tiempo y los descuidos de su dueño. No todo puede ser blanco o negro pensó, no puede ser que veamos todo igual o todo distinto. A su juicio se decía que tanto la visión colectiva y la visión individual hacían parte de una cadena, donde ambas iban entrelazándose y complementándose, más no se funden del todo; para poder conformar una manera de percibir, un individuo debe permearse y ser influenciado por agentes externos a él, no podía ser un trabajo que pudiera lograr por él mismo, y aunque se lo proponga puede ser casi inevitable no ser afectado por estos agentes, a no ser que fuera un ermitaño o alguien que hubiera sido concebido en medio de la nada y así tal vez podría construirse su propia opinión y manera de ver aquel sitio en el que se encontrase; así como también la percepción colectiva sería difícilmente creada si un conjunto de individuos no se hubieran tomado el trabajo exponer, argumentar y compartir sus ideas personales, llegando a puntos de acuerdo y entendimiento y por medio de este mecanismo esparcir el conocimiento adquirido ya fuera para aceptar o rechazar parte de este, así como aportar más ideas y colaborar con el crecimiento de esta idea colectiva, así como su transformación con el paso de los años y con el avance o retroceso de las sociedades.

Llegado a este punto, especuló sobre si la realidad tal vez fuese un conjunto de capas, las cuales se iban

yuxtaponiendo una sobre otra dependiendo de factores como el contexto, el sujeto y sus creencias. En la base de todo, la primera capa podría estar constituida por el paisaje, el entorno y todo aquello que nos rodea; un ejemplo claro de cómo ésta sería el pilar sobre el cual se soportaran las demás capas, serían los primeros hombres; las manos de ellos aún no habían comenzado a dejar una significativa huella en el planeta, no tenían casas o construcciones que les resguardaran del clima, no tenían fábricas ni tecnología que facilitara sus vidas, estaban totalmente por su cuenta y sin conocimiento de cada fenómeno natural que ocurría sobre la tierra; de esta manera debían hallarse muy sorprendidos al ver salir y esconderse el sol día tras día, al presenciar truenos y relámpagos, la lluvia cayendo, los fuertes vientos, los ríos creciendo, el inclemente invierno y el caluroso verano, el florecer de la primavera y el colorido del otoño, la majestuosidad y diversidad de las especies de animales que se extendían a lo largo de bosques, llanuras, montañas, ríos, océanos y desiertos. El joven trataba de ponerse en su lugar, lo asombrados que se debían encontrar estos primeros habitantes del vasto e inexplorado mundo, que desde su sorpresa y curiosidad debieron tratar de dar una explicación al por qué de todos estos fenómenos, y a falta de métodos tangibles y fiables para encontrar razones, lo que pudieron hacer fue crear a partir de su imaginación deducciones y posibles respuestas e irlas transfiriendo entre ellos, llegando a crear lo que serían los mitos y cosmogonías que hemos heredado de las diferentes civilizaciones.

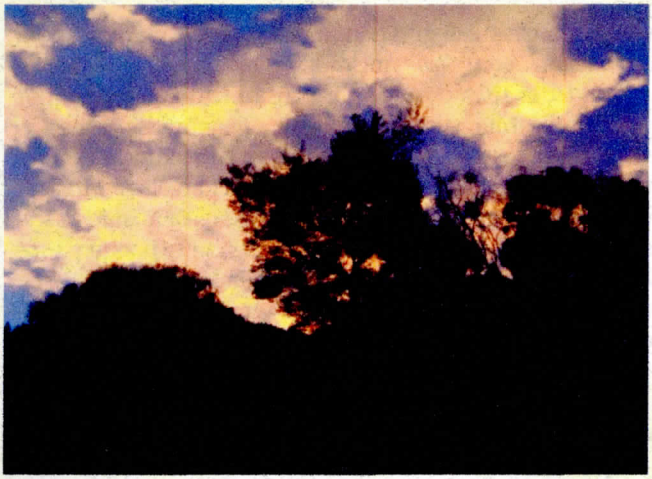
La segunda capa, decidió nuestro personaje que estaría conformada por todo aquello que ha sido construido o destruido por la mano del hombre, este conjunto es el que en estos tiempos podría ser lo que opaca la primera capa, la columna de todo este sistema, esto debido a la gran expansión de territorios apropiados y reclamados por el

hombre, haciendo que estas grandes urbes con sus edificios, autopistas, casas y otras estructuras arquitectónicas se hayan convertido como en una especie de parche que se ha arraigado al terreno en que se encuentra y como tal su función ha sido la de tapar e imponerse sobre la naturaleza, dejando solo vestigios y pequeños rastros en lo que nosotros consideramos zonas verdes y pequeños árboles que pretenden decorar vecindarios y carreteras. Esta muestra de avance y evolución por parte del hombre es prueba de que el cambio de pensamiento e ideas repercute directamente en el mundo exterior. El joven sintió que esto se podría prestar para decir que hemos perdido la capacidad de encontrar algo que pueda asombrarnos. Pensando desde su propia experiencia dedujo que eso no podía ser del todo cierto, no negó que fuera factible perder el asombro, ya que a diferencia de cuando todo era nuevo para el ser humano, todos debían estar sorprendidos, mas hoy en día no todos prestan atención a lo que los rodea, dando por sentado que lo que esta ante ellos, simplemente está ahí, conformándose con saber e indagar el mínimo, por lo tanto en la actualidad sería cada vez más reducido el número de aquellos que se dejan llevar por la curiosidad y piensan más allá de lo que se encuentre ante sus ojos.

Teniendo en cuenta este último pensamiento, decidió que en la primera y segunda capa es donde se encuentran la percepción y el entendimiento colectivo del mundo que nos rodea; teniendo como punto de partida que siendo nosotros los participes habitando e interactuando con todo aquello que se encuentre ante nosotros, el joven especuló que independientemente del país o territorio donde nos encontremos, cada lugar será diferente del otro, desde su situación geográfica, como la forma en que está organizada cada ciudad, sus habitantes, costumbres y tradiciones. Entonces, ¿Qué tenían en común estos sitios para ser incluidos dentro de este sistema? El punto de enlace entre

éstos serían las categorías que acababa de plantear para diferenciar, son las mismas que desde pequeñas comunidades iban creando un pensamiento colectivo, por lo tanto forma una identidad, generando aspectos específicos por los cuales fueran reconocidos. Como cuando una piedra es lanzada a un charco, el impacto genera ondas en el agua que se expanden, así mismo desde estas pequeñas comunidades las ideas se expanden y se crea un pensamiento colectivo dividiéndose en zonas que componen una ciudad, así esta ciudad conforma un conjunto de ciudades que tienen cosas en común dando lugar a un país y este país dentro de su propio conjunto puede ser reconocido por las características de su gente, ya sean positivas o negativas.

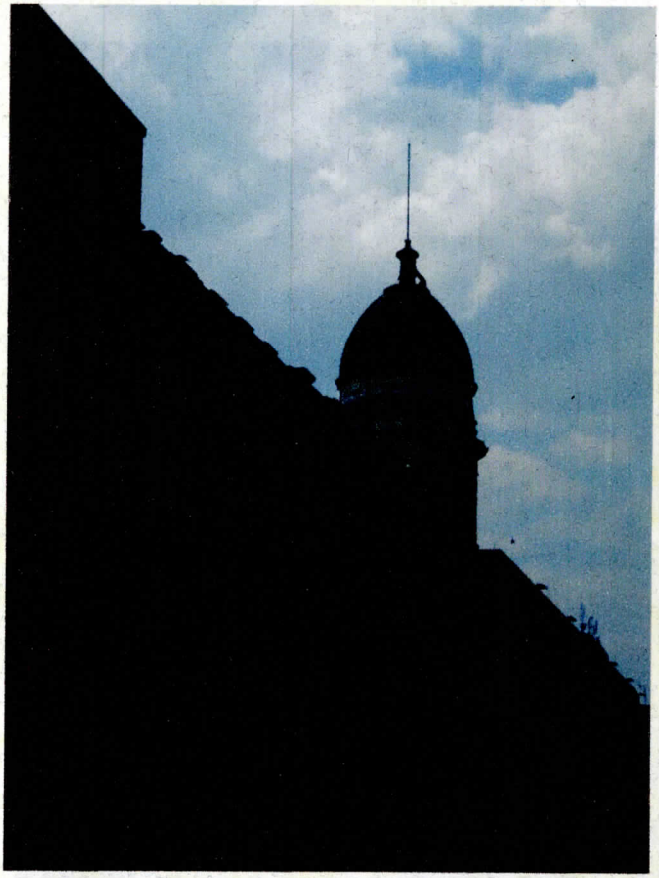
Por último dentro de este sistema que se iba esbozando en su cabeza, la tercera capa, y la más compleja, debería estar conformada por el factor común de las anteriores dos, las personas. Este escenario a diferencia de los otros, era el más caótico, no se podía decir que fuese uniforme, para describirlo de alguna manera: Las personas serían el equivalente a copos de nieve, diferentes en tamaño y en forma, pero que ayudados de la humedad y el viento se posan sobre la superficie donde se encuentren formando un conjunto en apariencia uniforme, casi idéntico, pero que si nos tomamos el trabajo de prestar atención y examinarlos, la belleza y complejidad de la manera en la que diminutos cristales lo conforman, les convierten en algo único e irrepetible. Siendo este punto donde se abandonaba un poco la idea de colectividad para darle paso a lo individual, donde cada persona además de ser parte de un conjunto, hace parte de esta tercera capa fragmentada, donde cada quién tiene una manera particular de entender, sentir y vivir lo que le rodea, como los copos de nieve, como la huella dactilar de cada individuo así mismo la mente y lo que ésta imagina es inimitable.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Bogotá, Monserrate.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Londres, Manor House.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Londres, Bank

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSE DE CALDAS
SISTEMA DE BIBLIOTECAS



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Bogotá, San Victorino



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotografía digital. Bogotá, San Victorino.



De lo Imaginario



Finalmente, después de un largo trayecto· el joven había llegado a su destino, tenía tan perdido de vista hacia donde se dirigía, que casi sigue de largo en el bus por mantener centrada la atención en sus reflexiones y pensamientos. Mientras caminaba hacía la universidad, aún sus pensamientos se centraban "en su charla consigo mismo" de hace unos minutos, repitiéndose una y otra vez lo deliberado de sus pensamientos, buscando vacíos en su monólogo, preguntándose si había llegado al punto final o si aún existía un punto en el que derivara este discurso. Creyó que sería una buena idea darse un respiro con respecto a este tema por lo menos hasta que se encontrara en un espacio solo, donde lograra pensar para él sin interrupciones de las clases o los compañeros; así decidió esperar hasta estar de nuevo en casa.

El día pasó algo lento para nuestro amigo, quería terminar todos sus quehaceres diarios para poder dedicarse al tema por el que se sentía apasionado últimamente, en clases difícilmente prestó algo de atención a sus profesores, durante el almuerzo y los tiempos libres apenas pudo seguir las conversaciones y pretender que sabía de que le hablaban al responder con los monosílabos acertados. De esta manera el tiempo se fue consumiendo poco a poco, al final de clases se apresuró a despedirse de sus amigos y de salir de su facultad tan rápido como pudo, rumbo al paradero de bus, donde espero con ansías la llegada de su transporte, no le importó tener que ir de pie y estrujado junto con otras veinticinco o treinta personas, en su mente sólo quería encontrarse nuevamente en su habitación divagando y hablando consigo mismo; deseaba que cada semáforo que apareciese en el camino se alumbrara de verde y fuera más rápido el recorrido, que nadie más hiciera detener el vehículo para poder abordarlo o que los que se encontraban adentro, fuesen más lejos que él y así tampoco tuviera que detener la marcha el bus para que

estos pudiesen descender, él realmente quería llegar rápido a su casa.

Al llegar a su paradero se fue caminando a paso rápido, le hubiese gustado correr o trotar, más el peso de sus actividades del día le tenían agotado físicamente, más la poca energía que le quedaba la tenía canalizada en que su mente trabajara un poco más como lo había hecho ya hace unas cuantas horas atrás. Abrió la puerta de su casa, lanzó su morral hacia una de las sillas de la sala, esta vez no se detuvo en la cocina para tomar algo que le sirviera como cena ya que de las ansías y ganas de poner sus ideas en marcha eran más que las ganas de comer algo. Por una vez no sacó su libreta de apuntes, no saco lapiceros para garabatear sus ideas, ni tampoco se sentó frente al escritorio como de costumbre, se sentó en su cama, acomodó dos cojines que estaban sobre ésta para apoyar su espalda contra la pared; y ya totalmente cómodo se dispuso a retomar la charla consigo mismo donde la había dejado.

Miles, millones de habitantes debían vivir en la ciudad donde él habitaba, con una remotísima posibilidad de alguna vez poder tener contacto, encarar una conversación siquiera con mil de ellos, pensó; a medida que crecemos y envejecemos conocemos personas e historias, pero el lugar que habitamos también va cambiando con el paso del tiempo, dando lugar no solo a cambios en su apariencia sino albergando más personas y despidiendo a otras, como tal la ciudad, cualquier ciudad, siempre se mantendría en un constante estado de cambio, no sólo desde una nueva avenida, o un nuevo edificio erigiéndose en medio de ésta, un nuevo barrio que se extendiera a lo largo de una montaña, sino también de las personas que la habitan, y que en cierta manera son las que sin ser políticos, desde sí mismos dictan con qué ritmo y hacia qué rumbo va cambiando su entorno.

Estos sujetos, al igual que él, debían tener sus propias ideas u opiniones, no importando por qué fuesen influenciadas, si eran correctas o equivocadas; cada cual debería tener sus propios intereses y sus propios problemas, vivir su día a día con lo que su situación les brindara. Teniendo en cuenta los aspectos previamente mencionados, nuestro personaje pensó en la ciudad como un contenedor de historias, desde sus calles, edificios, arquitectura y obviamente sus personajes, donde cada elemento, si es apreciado un poco más allá de lo que los ojos nos muestran, es capaz de contar algo, de remitir nuestra mente hacia algo que tal vez no sea tangible, o que otros no puedan ver, pero que al pensarlo toma un cuerpo, etéreo puede ser, pero que pasa a ser parte de nuestra realidad por un intervalo de tiempo.

Considerado esto, el muchacho pensó en estas historias que tal vez tomarían forma de un solo objeto u persona dependiendo del caso o de la conjunción de múltiples elementos que dieran lugar a la misma, llegando a conformar un *Imaginario*, el cual se alberga dentro de la concepción de ciudad que poseemos desde nuestra manera de vivirla y percibirla. Tomó una pequeñísima pausa para volver a reacomodar los cojines y esta vez acostarse sobre la cama, llevando sus manos sobre su pecho y entrecruzando los dedos, mientras miraba hacia el techo falso de listones de madera que escondían las tejas de zinc del techo del edificio donde vivía, dando a su cuarto y al apartamento un toque más cálido.

Después de un corto periodo de tiempo de estar mirando hacia el techo de madera, volvió su mente sobre esta palabra a la que acababa de llegar, imaginario, pensaba en ésta porque no era coincidencia que hubiese surgido después de tantos días de divagaciones y reflexiones. Repetía una y otra vez en su cabeza la palabra imaginario, luego la repitió unas cuantas veces en voz alta, no había

sido fortuito que este término apareciera, no, como si de una epifanía se tratase, sus ojos se iluminaron aún mas, esta era la pieza faltante que estaba esperando, la que resumiera en sí misma, mucho de lo que había estado deliberando a lo largo de los días, aclarando de antemano que no significa que el descubrimiento de esta idea dentro de sus pensamientos le quitara importancia a todo lo ya anteriormente expuesto, ya que era el proceso de los días anteriores el que le fue trazando el camino hasta este punto.

A través de este espacio que se había abierto a él después de haber empezado con una pregunta aparentemente simple acerca de su infancia, planteó que visión, percepción, entendimiento y apreciación se condensan en imaginario, haciendo que esta visión tan propia y particular debiese ser alimentada y potenciada por todo aquello que llama nuestra atención por medio de lo que estimula nuestros sentidos, en otras palabras, la sinestesia, la cual actúa permitiendo reinterpretar una o muchas imágenes de algo que se encuentra en contacto o interactuando con nosotros desde nuestro propio contexto, en ese momento su memoria se encendió, lanzándole un recuerdo apropiado para esta idea en la que se iba ahondando de a pocos, recordó haber leído alguna vez un libro del sociólogo Roger Callois[3], texto cuyo tema principal hablaba sobre lo imaginario, presentando en su discurso que la imaginación es una manera de ver, la cual se maneja bajo diferentes modalidades, desde la percepción a los sueños, de la representación a la alucinación, siendo parte de la sensibilidad y demostrando la capacidad de transformación en imágenes, dando lugar a una percepción espacial.

---

[3] Callois, Roger. *Acercamientos a lo Imaginario.* México: Fondo de Cultura Económica. Ed. Colección Popular. 1989. Página. 60.

Ahora bien, ya que se había adentrado en este amplio campo, era oportuno darle la importancia que se merecía. La imaginación, que a partir de este instante para él sería lo imaginario al igual que para nosotros, era algo tan grande como lo es la realidad, obviamente guardando las proporciones, pero donde la una y la otra son áreas donde habitamos física y mentalmente. El joven tomó aire y lo fue soltando lentamente, dando la sensación de un suspiro largo, se incorporo de la cama y comenzó a vagar por la habitación. Se decía que ahora era oportuno, después de haber remembrado este pensamiento del señor Callois, intentar ahondar un poco más sobre lo que giraba en torno a lo imaginario.

Iba de un lado a otro de la habitación con pasos lentos y haciendo pausas entre paso y paso, apenas bajaba la mirada un poco para evitar tropezar con los objetos que se encontraban dispersos en el suelo, al mismo tiempo que realizaba esta acción se iba formulando preguntas tales como: ¿En qué manera lo imaginario se convierte en algo útil para nosotros?, Si se asume la hipótesis de que lo imaginario parte como algo personal, ¿Qué aporta, cuál es el papel que juega esta manera tan propia de percibir? Si lo imaginario es algo que aparentemente sólo podemos experimentar de una manera individual, ¿es necesario mantenerlo sólo para nosotros?, o ¿es algo digno de compartir con los demás? Si las personas se hacen partícipes de nuestro mundo personal, ¿Qué reacción tendrán, rechazarán, respetarán o indagarán más sobre esta forma de percepción? Todas estas preguntas se iban agolpando en su cabeza a la vez que intentaba darles una respuesta sin encontrar ninguna satisfactoria al primer intento; consideró prudente primero pensar los interrogantes y luego tratar de ir desvelando una a una las posibles explicaciones a éstos.

Después de tanto divagar, el muchacho observó la hora en el pequeño reloj amarillo que le servía de despertador, el cual se encontraba sobre su mesa de noche, y por un momento se alarmó ya que éste indicaba que a la noche le faltaba poco para extinguirse y entonces olvidó por un instante que el día siguiente ya daba inicio al fin de semana. Al caer en cuenta de lo anterior se tranquilizó, y volviendo su cabeza hacia sus pensamientos nuevamente, pensó que lo mejor era dar por terminada su actividad y retomarla al día siguiente, lo cual sería más fructífero ya que no tenía otra cosa más importante por hacer; teniendo esto en mente, se despojó de su vestimenta y se vistió con sus prendas de dormir, se metió debajo de las cobijas y cerró sus ojos, aunque no podía parar de pensar en todo lo que acababa de preguntarse, el cansancio físico le venció y así, bajo el abrigo de la noche, se quedó dormido, mientras un tenue rayo de luna se coló entre sus cortinas para vigilar su sueño.

Al día siguiente aprovechó para dormir un poco más de lo usual, se sentía muy a gusto resguardado por el calor y la comodidad que le brindaba su cama, aún muy dormido un par de palabras de la noche anterior se cruzaron por su cabeza, lo que llevó a que el sueño comenzará a desvanecerse mientras pensaba en despertar y encender sus cinco sentidos, pues el día que se venía por delante era solo para él y sus pensamientos, nada más. Se levantó de la cama aún somnoliento, el ambiente estaba frío haciendo que el calor de sus cobertores le tentase a volver a enrollarse en ellos, pero de nuevo el tema que había dejado pendiente se imponía en su mente, desdeñando la idea de volver a recostarse se dirigió hacia el baño se salpicó la cara con agua fría, luego fue hacia la cocina, donde se sirvió un vaso de jugo de naranja, mientras ponía a calentar algo de leche y dejaba dos tajadas de pan en la tostadora. Aunque no tenía afán, permaneció en la cocina y comió el pan acompañado de la leche mientras estaba de

pie junto al fregadero y al terminar lavó los utensilios utilizados y caminó nuevamente hacia el baño donde tomó una ducha. Ya totalmente fresco y despierto se arregló para salir, su próximo destino era la biblioteca.

Al salir de su casa decidió ir caminando a la biblioteca, se encontraba a unos veinte minutos, los cuales aprovechó para observar un poco más detenidamente lo que iba apareciendo mientras se ponía en marcha, y agudizaba su concentración esperando algo que hiciera a su subconsciente manifestarse y tomar el control de las imágenes que percibía para crear algo más. Así fue transcurriendo el trayecto hasta que finalmente llegó a la biblioteca, pero en su rostro se notaba un cierto aire de frustración, atravesó el umbral, enseñó su morral a los vigilantes de la entrada en el que tan solo iba su libreta de apuntes. Antes de ir hacia los módulos para buscar y solicitar los libros que deseaba consultar, tomó un momento para sentarse en una de las sillas de lo que podríamos decir era el punto de atención para los visitantes.

Mientras estaba sentado viendo ir y venir gente de un lado a otro, pensaba en el motivo de la frustración que estaba sintiendo, el cual era que, a lo largo de su camino, nada había venido a su mente por más atento que estuvo a todo lo que se cruzó ante sus ojos, no había imaginado nada que se desprendiera mas allá de lo que veía. Los minutos fueron pasando y a la vez iba pensando con mas mesura, se preguntaba ¿por qué no había sido capaz de manifestar en su mente nuevas imágenes? A su modo de ver algo tenía que haber fallado, pero, ¿qué podía ser? Había puesto en práctica todo aquello que se había planteado en días anteriores, tal vez el haber pensado demasiado sobre todo este asunto le había bloqueado para llegar a tener este tipo de experiencias; aunque esto no le pareció una razón completamente probable, podía tener en parte algo de

veracidad, pero no en cuanto a aparentemente haber sobrecargado su cabeza con el mismo tema durante días, ya que el haber hecho esto había sido algo productivo por permitir abrir su mente y anular las barreras que el paso del tiempo había ido creando sobre este terreno de lo imaginario.

Entonces dedujo a partir de su anterior planteamiento que el buscar reflexionar e indagar lo más que pudiera no era el causante del silencio y la timidez de salir a flote su manera personal de ver el mundo; entonces debería ser su estrategia para potenciar e invocar este mundo interno sobre el terrenal. Miraba inmóvil el tránsito de la gente por el lugar, mientras hacía memoria de cómo había sido su recorrido y la actitud con la que había tomado este desplazamiento de su casa hacia la biblioteca, tratando de recrear en su mente las carreteras, casas, edificios, establecimientos y personas que había observado; recordaba que en todo momento trato de mantener la concentración sobre cada cosa que veía tratando de prestar atención a todo aquello que estuviera a su alrededor. Llevó su mirada hacia las baldosas grises del salón, intentando enfocarse en sí mismo y perder de vista el escenario en el que se encontraba, tras unos pocos minutos de concentrarse en sus pensamientos y de intimar consigo mismo, intentando entablar una conversación entre el Yo que estaba en ese instante en una sala y el Yo que hacía unos cuantos minutos se encontraba caminando por las calles, tras un buen rato de realizar este ejercicio cayó en cuenta de que esta actividad no era del todo fácil, pues el lugar, el ruido, trataban de desconcentrarle y llamar su atención, lo cual le llevo a pensar en su subconsciente y que, aunque sea nuestro, no siempre es posible comunicarnos con él, por ende encontrarnos con nosotros mismos.

Creyó haber encontrado una respuesta, la cual era que imaginar no es algo que se pueda hacer simplemente porque se desea hacerlo, que lo que él había hecho al pensar una y otra vez que algo tenía que llamar su atención para poder lograr recrear una imagen alterna había tenido el efecto contrario al deseado; se había forzado a la idea de algo que para él daba por hecho que tenía que ocurrir, pero que al fin y al cabo solo se iba a dar en la medida en que él racionalmente pudiera negociar con su parte subconsciente desde saber hasta qué punto era necesario dejar llegar a cada uno de estos aspectos para que se ayudaran entre sí, sabiendo cuándo el uno debe dejarle espacio al otro para exteriorizarse.

Ya nuevamente con la mente despejada y enfocada en indagar un poco más sobre este tema que le estaba entusiasmando demasiado, se levantó de la silla y caminó hacia los ordenadores para revisar el catálogo de la biblioteca y solicitar el material que creía iba a ser de ayuda para él. Buscó libros en diferentes áreas, tales como antropología, literatura y mitología, arte y cine; se tomó un tiempo considerable para revisar títulos y algunas sinopsis. A partir de esto, hizo una selección que solicitó para examinar en una de las salas y así poder ya elegir qué libro pediría prestados. A continuación se dedicó a recorrer la biblioteca mientras su solicitud era atendida.

Reclamó el material tras unos quince minutos y se dirigió hacia la última planta de la biblioteca, la única que tenía cristales que permitían el paso de la luz a diferencia de las otras salas que solo se servían de luz artificial. Caminó hacia una de las amplias mesas cuyas sillas estaban vacías, colocó los libros sobre la mesa y tomó asiento, uno a uno fue hojeando los índices, primeras páginas y algunos capítulos, para hacerse a una idea de lo que exponían en cada uno sus respectivos autores. Así pasaron varias horas, el joven se encontraba absorto entre el papel y las letras,

tan solo existían en ese momento la mesa, la silla, los libros y él. Recorrió así por los versos de Homero, las emociones oscuras, tan humanas de los personajes de Edgar Allan Poe, lo visceral y emotivo de Oscar Wilde, libros que ya había leído pero que, por lo que recordaba, contenían en su esencia algo que le remitía a sus reflexiones personales; así también hizo un breve recorrido por la mitología griega, egipcia y nórdica, tan llenas de fantasía pero a la vez tan llenas de la realidad que propulsó mentes que crearon estas historias. Encontró en Bachelard y Canclini ensayos que trataban de una manera más directa lo relacionado con lo imaginario, los sueños y lo verdadero.

Teniendo ya fuentes con las cuales proseguir su búsqueda para llegar a un criterio propio y sustentable, el joven se levantó satisfecho, con la mirada radiante y una sonrisa que indicaba que había logrado encontrar parte de lo que venía a buscar. Bajó las escaleras rumbo a la sala del primer piso donde se había sentado al llegar a la edificación, entregó los libros que por el momento no llamaron su atención y realizó la solicitud para llevarse aquellos que le habían puesto de tan buen ánimo. Acto seguido se dirigió rápidamente a la salida, con su morral ahora lleno de conocimiento, rumbo a casa nuevamente. Para regresar a su hogar, tomó un bus ya que decidió no caminar, primero para no forzarse a querer imaginar como en el camino de ida y segundo tenía curiosidad por saber con qué se iba a encontrar y quería leer que opinión tendrían aquellos autores con respecto al tema de su interés. Al descender del bus se fue caminando con paso firme y decidido, su aspecto denotaba seguridad y confianza. Sentía que había logrado hacer un gran avance por sí solo y ahora con la posibilidad de haber encontrado, como había considerado, personas que se habían preguntado por lo mismo que él o que dieran muestra de llegar a crear en sus relatos un universo nuevo ambientado a partir de la percepción del mundo cotidiano.

Al llegar, el joven abrió la puerta del apartamento lentamente, y dejo el morral sobre el comedor, fue a la cocina, donde cogió una jarra que llenó de agua, tomó un vaso de la despensa y a continuación volvió al comedor, tomó asiento y sirvió agua en el vaso, dio un sorbo tan profundo que casi termina el agua de un golpe, dejando el vaso a un lado, cogió el morral y sacó los libros, disponiéndolos uno al lado del otro sobre la mesa, los contempló por un instante y finalmente se decidió a empezar con el libro que más había llamado su atención, tanto por el título como por el índice de capítulos, así que en sus manos colocó El Aire y los Sueños de Gaston Bachelard.

Volvió a dar un sorbo de agua dejando el vaso completamente vacío, acto seguido inició su lectura y, tras unas cuantas páginas, se dibujo una sonrisa en su rostro, había encontrado una posición frente a lo imaginario en cierta medida similar a la suya, donde Bachelard[4] sostenía que erróneamente asociamos a la imaginación como la facultad de formar imágenes, pero que era todo lo contrario, siendo la facultad de deformar las imágenes que captamos gracias a la percepción y a su vez la capacidad de librarnos de estas primeras imágenes que absorbemos. Cogió la jarra y volvió a llenar su vaso de agua, dio un pequeño sorbo mientras volvía una sonrisa a su rostro, sentía como si parte de su pensamiento estuviera siendo descrito o desvelado por otra persona; donde llevando estas palabras ajenas hacia su propio discurso, opinó para sí mismo que él antes ya había especulado sobre cómo la percepción que poseemos de lo que nos rodea insta a nuestra mente o subconsciente a crear una situación diferente con base en lo previamente observado, en este caso la creación de una nueva imagen, concordando con el

[4] Bachelard Gastón, El aire y los sueños: Ensayo sobre la imaginación del movimiento. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción: Ernestina Champourcin. 1994. Página. 9

autor en cuanto a su formación, pensó más bien que Bachelard al referirse a deformar, sugiere no literalmente lo que la palabra indica sino que al utilizar la percepción como herramienta de lo imaginario, lo que se está haciendo no es una recreación o copia personalizada de lo que se está captando, sino que lo que estaríamos realizando es la creación de una nueva imagen a partir de ciertos parámetros previamente recreados por nuestro subconsciente.

Nuestro joven personaje fue leyendo unas cuantas páginas más, después de pensar y a medida que iba pronunciando palabra tras palabra, encontró que el texto tal vez estaba dirigido más hacia los poetas y literatos. Que su trabajo con las letras se volvía un viaje por descubrir todo aquello que se esconde tras los muros de la realidad y como la percepción es similar a un bote el cual se ofrece al escritor para que sea su capitán y atraviese el río que se produce a partir de la nueva imagen creada, explorándola, dispersando la niebla que se esparce a lo largo de la superficie y escudriñando en los misterios que se ramifican a lo largo del camino. Bebió un poco más de agua y, colocando el codo sobre la mesa, apoyó su barbilla contra la palma de su mano mientras daba vistazos fugaces a las palabras del texto; deduciendo que aunque se hablara de la labor del poeta, este no era el protagonista sino un ejemplo para nosotros, que nos invita a pensar un poco más sobre lo que nuestra mente desea enseñarnos, a prestar atención como él y no conformarnos con el mundo establecido ante nuestros ojos, y estas imágenes, aunque intangibles, no deberían ser desechadas, sino todo lo contrario, un llamado a abrirnos a un nuevo mundo a partir de las creaciones de lo imaginario.

Recapitulando brevemente sobre las preguntas que se había formulado la noche anterior, con su pasada apreciación intuyó que ya había generado una hipótesis

para estos interrogantes, la cual, remitiéndose y condensando lo antes mencionado, se refería a las preguntas que eran más de ámbito personal, así que se dijo a sí mismo que la importancia de lo imaginario depende del individuo, y al ser algo tan propio, puede que alguien que vive su día a día encerrado en sus obligaciones rutinarias piense que no tiene tiempo que perder en algo ficticio e irreal, así como también está quien se toma su tiempo para dejar volar su imaginación y sacar ideas de esta actividad de fantasear, se distraiga o se relaje; el punto al que iba es que esta capacidad la poseemos todos, y al igual que un don o habilidad, depende de la misma persona el explotarla y cultivarla, habrá quién necesite de ella o quién pueda prescindir de la misma. Así como el poeta, el escritor y el artista son claros ejemplos de que hay una utilidad, de que esto es una herramienta y aún si el sujeto no forma parte de este círculo, independientemente de la profesión, quién prestase atención a su subconsciente sería capaz de conocer y entender más de sí mismo, de su identidad y personalidad, hasta de cómo estas se proyectan hacia el mundo y de cómo se retroalimenta del mismo para potenciar su ser, aludiendo a una de las frases que el joven acababa de leer, la cual le pareció clara y certera para la idea que acababa de exponer y esta era: "La imaginación no es un estado, es la propia existencia humana[5]".

Volvió a tomar un sorbo de agua, ahora debía dirigirse a los interrogantes que se había planteado haciendo referencia a lo grupal, si lo que se concibió al interior de nuestras mentes es algo digno de ser divulgado o es mejor dejarlo solo para nosotros puesto que podríamos desde esta faceta ser rechazados o aceptados. Al plantearse las preguntas de nuevo, lo primero que tuvo claro fue que, a título personal como los secretos, nuestros imaginarios no

[5] Ibíd., Página. 9

son algo que pueda divulgarse a todo el mundo, se necesita en específico de cierto grupo de personas, quienes no tengan interés en ello o no se lo hayan preguntado, o que pongan muros y barreras para abrir su mente lo más probable es que no presten atención o, si lo hacen, que seamos descalificados porque desde su perspectiva lo imaginario no pasa de ser tema de la ficción, y el resultado claramente sería que se ha perdido el tiempo. Por otro lado, si él relataba y transmitía sus ideas a un grupo de sujetos en algún modo más cultivados en ciertas áreas del conocimiento y aún sin serlo pero a la vez sin prejuicios o pre concepciones sino mas con una mente abierta, obtendría probablemente una opinión diversificada tanto como positiva como negativa pero abordaría puntos de vista que tanto podrían solidificar su posición, como magnificarla o replantearla, no estaría claro qué obtendría pero si sabía que tendría la certeza de que lograría retroalimentar el conocimiento compartido. Al finalizar con esta opinión, el joven dio un respiro a sus pensamientos, mientras se tomaba un tiempo para reanudar su lectura.

Pasaron alrededor de unas dos horas antes de que terminara de leer, volvió a rellenar su vaso y se bebió toda el agua de un solo sorbo, se recostó sobre el espaldar de la silla y miró hacia la gran ventana de su sala que le otorgaba una vista hacia las montañas, apreciando los arboles que se agitaban al ritmo del viento, recapacitó sobre su última idea, se decía a sí mismo que no quería formar una controversia jerarquizando de alguna manera quien podía y quien no apreciar o ser parte de su manera de percibir el mundo, por ende quién sería partícipe de sus imaginarios; para él todos están bienvenidos a escucharle y compartir opiniones, salvo que esta decisión no la podía tomar por los demás, retomó las palabras del autor que acababa de leer y agregó: "El que sabe imaginar sabe querer. A la imaginación que ilumina el querer. A la

imaginación que ilumina el querer se une una voluntad de imaginar, de vivir lo que se imagina[6]."

Se sentía completamente identificado y de acuerdo con estas palabras, no había una mejor manera de decirlo, donde desde su propia interpretación observó que el saber imaginar y el saber querer se referían, en su opinión, a darnos la oportunidad de no cerrarnos solamente a lo que se pone ante nuestros ojos, sino de pensar en qué podría encontrarse tras esa capa de realidad de lo que se nos presenta y de cómo nos abrimos a pensar e imaginar posibilidades y jugar con las imágenes, y nuevamente aludió a Bachelard[7], "La imaginación es así un más allá psicológico". En cuanto a la voluntad de imaginar se remitió nuevamente al tema de las decisiones; el tener o no tener esa voluntad, no le quitaría ni le añadiría nada al sujeto, es su elección y como parte del libre albedrío es respetable, sin necesidad de explorar hacia sí mismo puede sentirse satisfecho, más sin embargo, en el caso de nuestro personaje, su elección sería dar ese salto de fe, él quería imaginar, tenía la voluntad de hacerlo, de vivir lo que se imagina como dice Bachelard; claro estaba que sabía que no debía perder de vista el mundo que compartía con los demás, siendo éste vital para su formación, física, emocional, mental, sensorial y social, convirtiéndose así en el modelo base de su mundo interno, el cual daba lugar a diversos tipos de imágenes y situaciones. Él joven concluyó entonces que los imaginarios son una infinidad de posibilidades a nuestra propia realidad.

Observó su vaso vacío y luego dirigió los ojos hacia la jarra y también estaba igual, tomó los dos elementos, fue hacia la cocina para reabastecerse de agua y prepararse para el resto de su jornada, volvió al comedor, sirvió un nuevo

---

[6] Ibíd., Página. 141
[7] Ibíd., Página. 15

vaso con el líquido cristalino y se dispuso a terminar de leer el libro. Así fueron pasando las horas restantes de ese día tras las páginas de varios libros, sólo cuando la luz del día fue languideciendo, se levantó para encender las luces de la sala y de igual manera interrumpió su actividad tan sólo para ir a la cocina a rellenar su jarra de agua.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotomontaje digital..



García Ocampo, Christian David, Solo un sueño. Stop Motion. 4 min.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Fotomontaje digital..





Del nacimiento de una idea y

Los personajes inspiradores





Al día siguiente después de la larga sesión de lecturas de la noche anterior, se levantó lleno de energía a pesar de que había dormido muy poco; ya con su espíritu renovado realizo todas sus actividades rutinarias, organizar su cuarto, bañarse y desayunar. Ya libre de obligaciones y con ganas de aprovechar el último día del fin de semana, cogió su lapicero y su libreta, abrió la ventana de la sala y tomó asiento en la silla que se encontraba próxima a ésta, con una consigna en su mente, fruto de tantos días de ir y venir recorriendo sus pensamientos, y de indagar sobre lo imaginario; había nacido en él la idea que lo imaginario era digno de ser explorado y de igual manera tenía la convicción de querer transmitir ese mundo interno.

Retomando sus reflexiones a partir de qué modo podría ser transmitido su imaginario a alguien más y las posibles opciones a las que se enfrentaría si lo hacía, éstas le llevaron a pensar que lo que importaba observar a su parecer era el modo en que se piensa o se habla de lo imaginario desde una manera que subestima la magnitud del concepto que se está tratando, relegándolo a ser algo sin aparente importancia. El joven sonrió sarcásticamente recordando cómo este confinamiento de lo imaginario se da desde el mismo uso de palabras adjudicándole propiedades que se usan de manera despectiva como fantasioso, loco, que vive en las nubes, hasta infantil o ridículo para referirse a quien expresa en ocasiones lo que ha experimentado su subconsciente y que no puede ser aceptado como verídico tan solo por el hecho de que la persona que recibe esta información, no ha sido participe de la misma desde su propia experiencia.

De acuerdo con lo anterior, el joven atribuyó esta falta de interés o de credulidad hacia las cosas que devienen del subconsciente de otro sujeto, como la carencia de un elemento que apoye este relato sea escrito u oral que

sustente y permita tener un elemento que nos sirva como un puente entre nuestra posición y el escepticismo, que nos permita abrirnos un poco aunque sea para dar el beneficio de la duda a esta información antes de juzgarla como una quimera, pero ¿qué elemento podría facilitar esta mediación?.

Recordó la metáfora de la percepción como bote y nosotros como capitanes de éste para navegar a través de lo imaginario, pensando que este viaje en ocasiones podría tener una tripulación, que en este caso serían los interlocutores que participarían de la experiencia de su subconsciente, así como el literato guía a sus lectores a lo largo de sus escritos; ahora el siendo el capitán, guiaría y llevaría a su tripulación puerto tras puerto de sus imaginarios. Definitivamente el medio para lograr esta empresa no sería a través de lo oral, sin querer poner en duda la fortaleza de la palabra hablada, pensaba más en sus falencias y que tan convincente o que tanta seguridad podía proyectar en ellas y esto era lo que le inquietaba. La palabra escrita sería un buen comienzo para consignar sus pensamientos sobre las manifestaciones del subconsciente, pero sin embargo pensaba más en la escritura como un componente de apoyo mas, no como una forma final para lograr su cometido, así que pensando en algo con lo que se sentía más cómodo y más familiarizado, volcó su mirada hacia los campos de las artes visuales.

Enfocó su mente en como creamos imágenes a partir de otras imágenes, observamos y reinterpretamos en nuestra mente y esto lo traducimos en palabras algunas veces; estos pensamientos convergieron en dos áreas de entre muchas que componen las artes, la ilustración y el cine. Pensando propiamente en imagen a partir de estas dos disciplinas, contempló que en su gran mayoría, desde la ilustración, las imágenes son estáticas, y en el caso del cine son claramente en movimiento, tanto a partir de una

imagen estática se puede realizar cine y como de unas cuantas imágenes en movimiento una ilustración. Reflexionó cómo siglos atrás la ausencia del cine y su hermana mayor, la fotografía; una de las maneras de las que se valía el hombre para recrear lo imaginario era la ilustración, prueba fiel de esto eran los grabadores, y de este grupo uno de los que más le llamaba la atención era Gustave Doré, quién magistralmente ilustró obras como la Divina Comedia de Dante o el Quijote de Cervantes, recreando los mundos de estos grandes escritores para incrementar exponencialmente la experiencia de la lectura, alimentando la percepción y ayudando a recrear los mundos y personajes contenidos en éstas.



Alighieri, Dante. La Divina Comedia, Observación del guía celestial y la llegada de almas a orillas del Purgatorio. Ilustración de Gustave Doré . Xilografía. 1868.

Dando un salto en el tiempo, el joven, ahora mirando hacia el cine, deliberaba sobre cómo esta nueva tecnología abría un nuevo y amplio panorama para los artistas, pero esto no fue visto así hasta que un visionario, George Méliès descubrió el cinematógrafo de los hermanos Lumière al observar uno de los primeros filmes en el año de 1895, la tan sorprendente llegada del tren a la estación de Ciotat. Méliès fascinado con esta nueva invención, emprendió así una empresa que le convertiría hoy por hoy en el padre del cine, un hombre adelantado a su época, dejándonos un gran legado entre el patrimonio fílmico y las bases de la mayoría de efectos especiales que se usan hoy en día y que, a diferencia de las demás personas que estaban experimentando con este increíble invento, el vio mas allá de registrar escenas de la vida cotidiana, en palabras de la autora de su biografía Madeleine Malthête-Méliès[8]: "Mientras el cinematógrafo Lumière continúa proyectando actualidades y noticieros, Méliès ya cuenta historias, historias que tienen el perfume de la poesía y lo maravilloso". Méliès vio así la posibilidad de crear historias, de traer a la vida mundos llenos de fantasía, las creaciones de su propio imaginario, tales como el castillo embrujado de 1896, la desaparición de una dama de 1896 o el grandioso filme del viaje a la luna de 1902 entre muchísimas películas más.



Méliès, George (1902). Viaje a la luna. Título original: Le voyage dans la lune. 8 min.

[8] Malthête-Méliès Madeleine, Méliès el mago. Buenos Aires: Ediciones la Flor. Traducción: Simón Feldman. 1980. Página. 170

Estaba decidido, con la mirada radiante y el pulso algo tembloroso de la emoción que estaba experimentando en ese momento, el joven había hallado la manera y poseía las herramientas para intentar recrear su imaginario, tan solo restaba empezar a trabajar. Pasaron unas cuantas semanas, durante las cuales nuestro personaje se dedicó a indagar un poco más sobre literatos y artistas, los cuales a su parecer desde sus obras trataban o hacían alusión a lo imaginario. Primero comenzó por hacer un ejercicio de memoria, pensando en libros y obras que había tenido la oportunidad de apreciar, a partir de esto busco por otras personas que hubieran dedicado parte de su obra a presentarnos su percepción del mundo.

Desde la literatura encontró afinidad, además de los ya mencionados Edgar Allan Poe y Oscar Wilde, con Italo Calvino y su obra Las Ciudades Invisibles, un magnífico libro de pequeños relatos de numerosos lugares supuestamente inexistentes si los pensamos desde sus nombres, pero que en su descripción nos pueden remitir hacia sitios conocidos, logrando hacernos sentir familiarizados con algunos de estos y maravillados por las características y puntualidad con la que se nos describen aquellas ciudades invitándonos a visitarlas en nuestro subconsciente.

El siguiente en esta lista era el escritor norteamericano Kurt Vonnegut, con obras como El desayuno de los campeones, un libro dotado de mucho humor negro y el cual nos presenta la idea de un autor de novelas que está escribiendo su obra definitiva, y a su propio protagonista, generando que durante la historia nos movamos entre dos mundos que finalmente convergen cuando ambos protagonistas se encuentran durante el proceso de ir desvelando las historias de los múltiples personajes que cruzan sus caminos con ellos.

Sumándose a este grupo estaba el escritor británico J.R.R Tolkien, mundialmente conocido por El señor de los anillos y El hobbit, más sin embargo, el libro que más le interesaba a nuestro personaje era uno menos conocido pero en su opinión el más importante de esta trilogía, El Silmarillion, que era así el que daba una razón de ser a sus otros dos famosos libros, puesto que este relataba el origen de la tierra media y de cómo cada suceso consignado en este libro confluyó en El hobbit y por último en El señor de los anillos. Lo mágico de este libro es como Tolkien se apropia de diferentes cosmogonías, como la griega, celta, nórdica, hasta el antiguo testamento de la Biblia, para generar así una versión propia de cómo se creó este universo que ha maravillado a una gran cantidad de personas a lo largo de generaciones.

En su cabeza se formaban nombres de otros tantos escritores que podían ser de ayuda para él pero se sentía bien con los que tenía por el momento, pensaba que la literatura es un mar que trata una infinidad de temas que lo podían llevar de una ola a otra, y que para empezar era prudente ir lentamente para no ahogarse.

Desde la parte visual, encontró dos artistas que le llamaron mucho la atención, el primero de estos era Peter Rose, video artista norteamericano que, a través de la yuxtaposición y alineamiento más la proyección múltiple de diferentes tomas de video en su gran mayoría de vegetación, genera poesía y una ambientación de tranquilidad que busca hacernos identificar con alguna de estas imágenes, remitirnos hacía un paisaje, un lugar que conozcamos por medio de estos pequeños fragmentos y hacernos viajar mediante nuestras memorias a ellos, un ejemplo de esta búsqueda es su obra The Geosophist's Tears del año 2002.

El segundo artista era William Kentridge, originario de Sudáfrica, cuyo trabajo se basa principalmente en la manipulación de varias técnicas de animación, la principal por la que es ampliamente conocido eran las animaciones cuadro a cuadro, empleando dibujos a carboncillo y pastel donde a medida que finalizaba una imagen, toma el registro y borra las zonas que en la secuencia animada se moverían y vuelve a dibujar encima, repitiendo este mismo proceso una y otra vez hasta conseguir el resultado deseado. Su obra es conocida por indagar en experiencias sensoriales del individuo y a su vez generar una especie de conciencia frente a problemas que afectan nuestro mundo, entre sus animaciones más conocidas se encuentran, Sobriedad, Obesidad y Envejeciendo del año 1991 y La historia de la enfermedad principal de 1996.

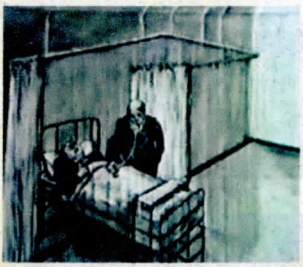


Rose, Peter (2002). The Geosophist's Tears. 8 min. Coleccion del Centro Pompidou, Museo Nacional de Arte Moderno de París, Francia.





Kentridge, William (1991). Sobriedad, Obecidad y Envejeciendo. Título Original: Sobriety, Obecity & Growing Old. 8' 30" secs.





Kentridge, William (1996). La historia de la enfermedad principal. Título Original: The Story of the main Complaint. 6 min.



De lo imaginario puesto en marcha





UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSE DE CALDAS
SISTEMA DE BIBLIOTECAS

En la libreta de apuntes, apartó unas cuantas hojas que serían exclusivamente destinadas a este proyecto que iniciaba, comenzó a escribir lo que sería la metodología con la que llevaría a cabo esta tarea. Como factor común del proyecto, el joven quería trabajar a partir de los recorridos que realizaba cada vez que salía de su casa, así que para ello elaboró una lista de cómo sería el plan de trabajo, la cual dictaba:

1) Llevar mi cámara en todo momento que me encuentre fuera de casa, por si algo que me llame la atención apareciese podría encontrar en lo fotográfico una herramienta que ayude a mi memoria, para hacer registro de un recorrido entero, de personajes o sitios en específico.
2) Tomarme el trabajo de hacer anotaciones lo más pronto posible después de haber realizado el recorrido, escribiendo sobre lo que pensaba mientras caminaba, lo que llamó mi atención, las ideas e imágenes que llegaron a mi mente, para tratar de perder la menor cantidad de datos posible.
3) Al finalizar la semana, confrontaré todo el material recopilado a lo largo de ésta, haré una selección de las imágenes, ya sean secuencias o una sola, que hayan hecho manifestar más mi subconsciente alimentando mi imaginario.
4) En el caso de las imágenes que hayan sido seleccionadas para ser ilustradas, estas serán reinterpretadas con base a las imágenes que generaron en mi mente, tratando de mantener la toma original. Las ilustraciones serán realizadas en punta seca y estas serán acompañadas por pequeños textos que se relacionen con la imagen, ya que espero hacer después una compilación de estas ilustraciones a manera de libro.
5) Las imágenes restantes de las seleccionadas serían las secuencias o las imágenes que más me transmitieron

una historia, la cual intentaré recrear a través de edición de video y animaciones a partir de dibujo o cuadro a cuadro de las fotografías.

Ya teniendo un plan de trabajo definido el joven trabajó durante los siguientes meses en este proyecto, después de cientos de fotos, varios bocetos, hojas llenas de notas y apuntes tachados y reescritos una y otra vez, finalmente había conseguido llegar a desarrollar material visual, una serie de secuencias animadas realizadas a partir de fotografías y dibujos, generando unos cortos de alrededor de cuatro minutos de duración, donde la historia de una de estas se centra en una persona que había soñado con una mujer que no conocía y al día siguiente mientras se encontraba caminando por la calle, a la distancia observó una muchacha que prácticamente era la misma de su sueño; a raíz de este choque entre la realidad y lo onírico se desarrollaba el resto de la historia. El video que le siguió a este era otro corto en la misma técnica que había realizado el anterior, pero la temática cambiaba en cuanto a que esta vez, la mirada es subjetiva, poniendo al espectador en los zapatos del protagonista y sus pensamientos. El tercer video es distinto técnicamente, está realizado a partir de dibujos digitales sobretodo de personas que llamaron su atención, donde un personaje se desfragmenta en líneas que recorren la pantalla para generar el siguiente y asi sucesivamente generando este recorrido pero a partir del dibujo y su transformación en otro.





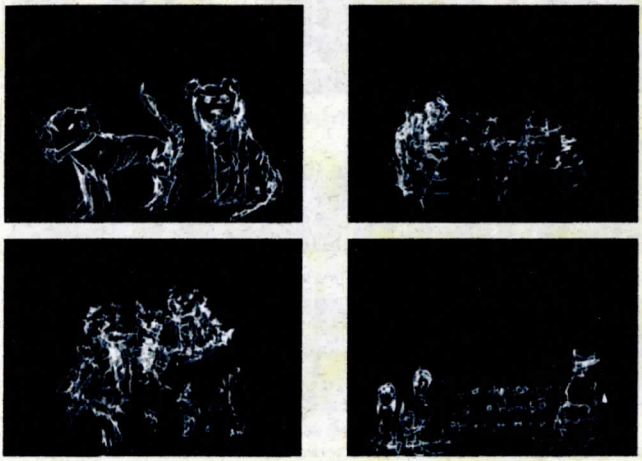




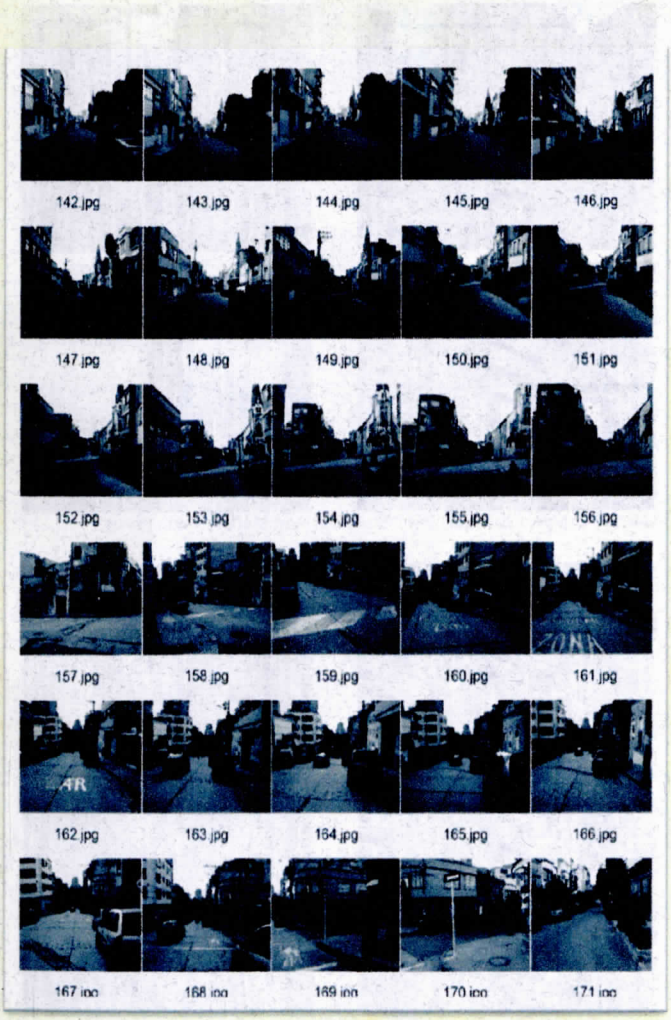
García Ocampo, Christian David, Solo un sueño. Stop Motion. 4 min.



García Ocampo, Christian David, Sombras. Stop Motion. 4 min 30 seg.

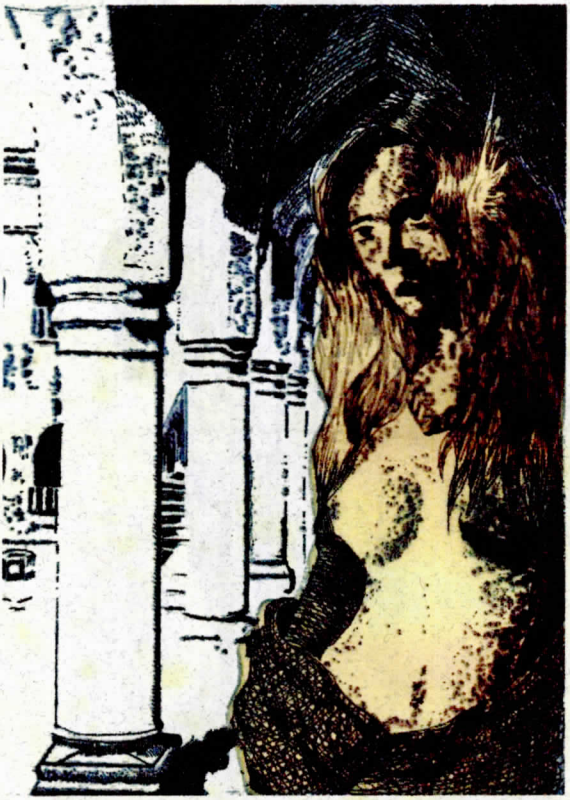


García Ocampo, Christian David, Sin título. Animación Digital. 38 seg.



García Ocampo, Christian David, Hoja de contacto para realizar un stop motion.

Un tiempo después de haber realizado esta serie de videos, realizó lo que serían sus primeros grabados de este proyecto, haciendo primero una serie en punta seca, la cual eran ilustraciones de personas y otra serie de tres al aguafuerte y aguatinta, los cuales partían de personajes imaginarios situándolos junto a elementos que le hubiesen llamado la atención.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta seca y fondino.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta seca y fondino.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta seca y fondino.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Aguafuerte.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Aguafuerte y Aguatinta.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Aguafuerte y Aguatinta.

Definitivamente había puesto la primera piedra de este proyecto, sintiendo que éste era el primer instante que sus pensamientos habían traspasado la barrera de lo intangible, materializándose finalmente gracias al conocimiento de un oficio. Ahora era momento de seguir cultivando su proyecto, pero ya no sólo éste si no a él mismo, él tenía que crecer, que seguirse preparando y adquiriendo conocimientos de diversos campos, porque en la medida que incluyera más cosas en su cabeza, así se ampliaría su campo de percepción y por lo tanto su imaginario se magnificaría, lo cual le llevaría a la creación de muchas más imágenes en el tiempo por venir.






Epílogo



Al fin, después de tanto tiempo que había pasado desde aquel día que sentía que su proyecto finalmente había despegado, se encontraba satisfecho con lo que había logrado hasta el momento, pero no perdía de vista que el avance que acababa de conseguir no era el final del camino, a partir de ahora era cuando tenía que ser constante y seguir buscando explotar todas estas innumerables posibilidades que se iban creando en su mente; su imaginario iba creciendo día a día aunque sabía que se encontraría con muros que frenarían su marcha y en ocasiones no encontraría un norte a seguir, más se animaba con la idea de lo mucho que había perseverado hasta el punto en el que se encontraba y que valía la pena persistir y continuar caminando, atento al mundo que se abría delante de sus ojos y que su subconsciente multiplicaba en muchos más, extendiéndole siempre una invitación a ser partícipe de ellos.

Así entonces se imagino a sí mismo en su bote, ahora sí se sentía como el capitán de éste, sabía qué aguas quería navegar y sabía que quería visitar diversos puertos y lugares a través de esta aventura, donde encontraría más personas y entornos que le enseñarían mas historias, las cuales consignaría en su bitácora y a su vez mostraría la manera en que interpretó aquellas historias que ya había vivido; y nuevamente volvería a zarpar con la mirada puesta en el horizonte, esperando nunca alcanzar un último puerto ni un último mar.

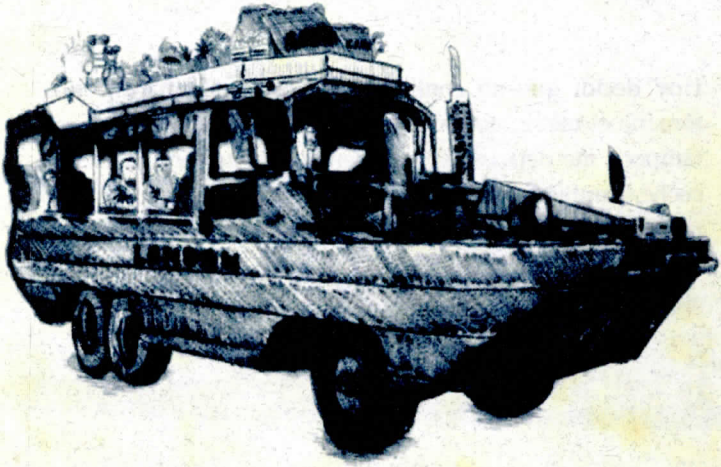
De fuego y aire nos creamos,
la ceniza es el cadáver que hemos dejado,
alzándonos hacia el cielo,
dispersándonos por doquier,
dejando el nauseabundo hedor de la muerte.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Unos cuantos meses han pasado desde que llegué a esta ciudad tan distinta de la que provengo, además de unos cuantos compatriotas no había signo de algo que me recordara la tierra que se encontraba a miles de kilómetros de este país. Más sin embargo algo me ha sorprendido gratamente, un gigante de metal ha emergido del río, he tenido la maravilla de conocer un vehículo anfibio, pero lo que realmente me cautivó ha sido la estructura, que me ha remitido a ciertos buses muy pintorescos propios de mi país, llevando en sus techos bultos de café, de costales, canastos, gallinas, guacales de frutas, alcohol entre muchas cosas más.

Debería hacer más ruido, debería armarse un alboroto al ver este curioso bus pasar, ahhh... es cierto, no pertenezco aquí.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Hoy decidí que no contribuiría a la contaminación, no tomaría el metro, no tomaría el bus, no tomaría un taxi, ni tampoco me dejaría dar un aventón por un amigo en su coche. También decidí que no quiero andar en bicicleta hoy tampoco, así que aprovechare que estos días Kini no ha salido a dar un paseo. Sí, es una gran idea, veremos el atardecer desde las calles de la ciudad.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

¿Por qué?, Creo que este año he sido un niño bueno, ¿Te olvidaste de mí? ¿La lista este año es muy extensa?, ¿Aún no es mi turno? Estoy ansioso por saber que me has traído, aunque bajo mi techo y en mi media no encontré nada, sé que debiste dejar algo para mí. Por eso de esquina en esquina iré buscando... una manera de mantener la fe.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Por un puñado de granos vuelan,
Por un puñado de granos revolotean,
Por un puñado de granos nos enloquecen,
Por este pequeño puñado de granos que he soltado...
Por un puñado de granos al igual que las aves,
Por lo poco que suelten,
He de volar,
He de revolotear,
He de enloquecer,
Con tal de conseguir tan solo un poco...
De lo que han dejado.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Te presento mi nuevo barco,
SI, oíste bien, mi nuevo barco Tom Sawyer.
A que tu y Huck no han domado uno de estos,
tal vez debería invitar a Becky,
Ella y el Mississippi bajo las estrellas, Si señor.
Adiós Tom.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Jugar a la guerra?,
Recuerdo mis delirios de la infancia,
Pretendía que tenía uno igual a estos,
Ahora al igual que el, soy una pieza,
Tan solo decoración...
Un juguete de alguien que no conozco...
Que jamás conoceré.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Por favor ahora que te sacado,
NO salgas corriendo a tomar cerveza,
NO te escondas para fumar,
NO arrojes la basura de lo que te dé para comer,
NO pelees con los demás de tu especie,
Sé que aunque me preocupo por ti, que te aburrirás de mi.
Pero te elegí a ti,
Y por ti daría la vida solo por mantenerme a tu lado así seas humano.



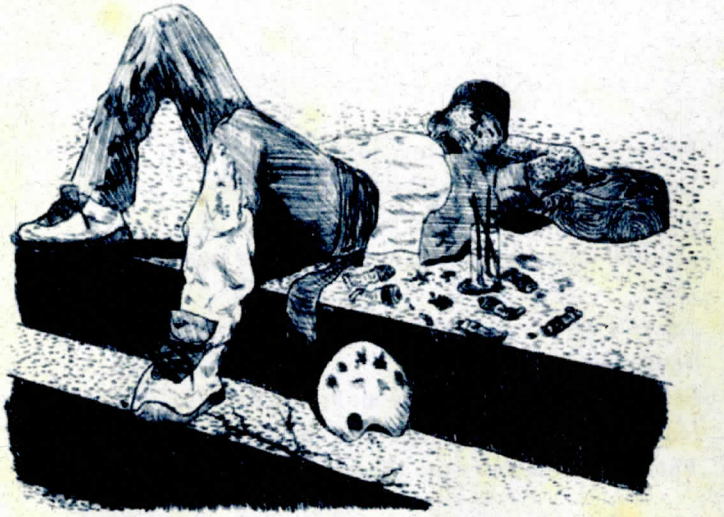
García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Para la mayoría tal vez seré un Don Nadie,
Con un uniforme que tal vez me haga aun mas invisible,
Una mascarilla que tal vez no necesite,
Porque a ¿Quien le interesa mi rostro?,
Pero lo que ellos no saben,
Es que mientras ellos siguen con los afanes de sus vidas,
Yo como fantasma recorro cada rincón de la ciudad que habitan,
restaurando esta obra día a día, empezando de cero día a día,
borrando los manchones e inmundicia que dejan sobre esta,
aunqué no me conozcan, Yo soy su restaurador,
aunque no les importe, Trabajo en su fachada,
Porque al interior no son capaces de llegar ellos mismos.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Un día más bosquejando mi vida,
Tal vez no realice los trazos que debía,
Apliqué carboncillo erróneamente,
La iluminación no salió como esperaba,
Las aguadas se llevaron lo poco que rescataba,
Las pinceladas torpes y descoordinadas,
han hecho de mi una obra fácilmente ignorada,
tan solo queda reposar,
recobrar ánimos para batallar una vez más.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Parece como si llevaran mucho acá,
Deben haber visto numerosas personas pasar,
Deben haber visto cambiar esta zona,
¿Podrían contarme alguna historia de este lugar?,
¿No?
Apuesto a que solo hablan entre ustedes.
Tengo una idea.
Si me mantengo inmóvil acá junto a ustedes,
Si logro hacerlo tal vez pueda ver con sus ojos,
Entonçes en ese momento ¿Podre oír su historia?



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Que pobreza,
Recuerdo días gloriosos que no volverán,
Tan solo perdura la soledad que ahora me embarga,
Todo se ha secado, no hay retorno posible,
Mi destino no me pertenece,
Ahora prisionera en este lugar,
He de soñar con esos días que se quedan atrás.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Se ha destrozado la lámpara, el idiota que la poseía la ha dejado caer del camión de las mudanzas, aunque él no supiera de mi morada y al parecer mucho menos de mi existencia, debería haber sido más cuidadoso, en una ciudad tan extensa tal vez sea difícil encontrar un nuevo lugar donde hospedarme, por ahora he de permanecer en la calle vagando por entre estos tubos que se levantan del asfalto, esperando que mi suerte mejore.



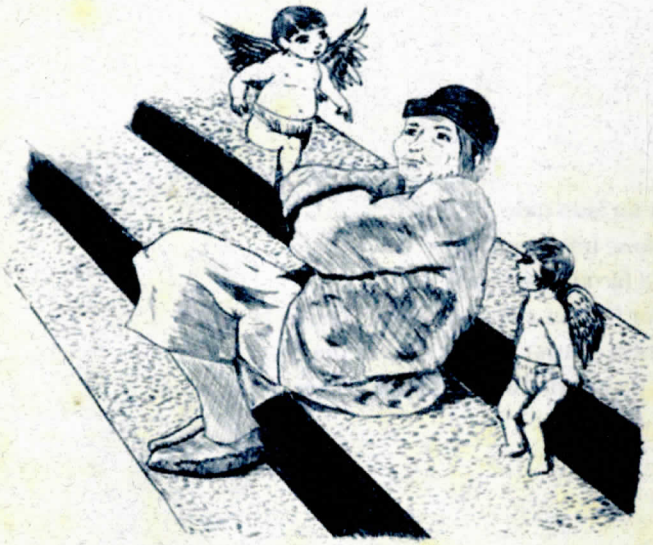
García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Creía que el día en que pudiera conocer los cerezos japoneses se hallaba muy lejano, pero me encontré con la grata sorpresa de encontrarlos a pesar de que no fuera en su lugar de origen he logrado deleitarme con tan maravilloso espectáculo, miles de hojas desde blancos hasta pequeñas pigmentaciones con rosas danzando sobre mi cabeza mientras descienden lentamente hacia el suelo para posarse dejando un magnífico tapete natural. Esta es la muestra de un mundo ancho y vasto que se está abriendo lentamente para mí y al cual estoy gustoso y deseoso de aprovechar su invitación.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

El tiempo ya se ha hecho lento en mi,
El recuerdo y la memoria viven en mi,
El camino agotador pareciera acabarse,
El olvido me hizo invisible a muchos,
¿Tal vez se acerca la hora?,
He de soportar un poco más para librarme.
Amén



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

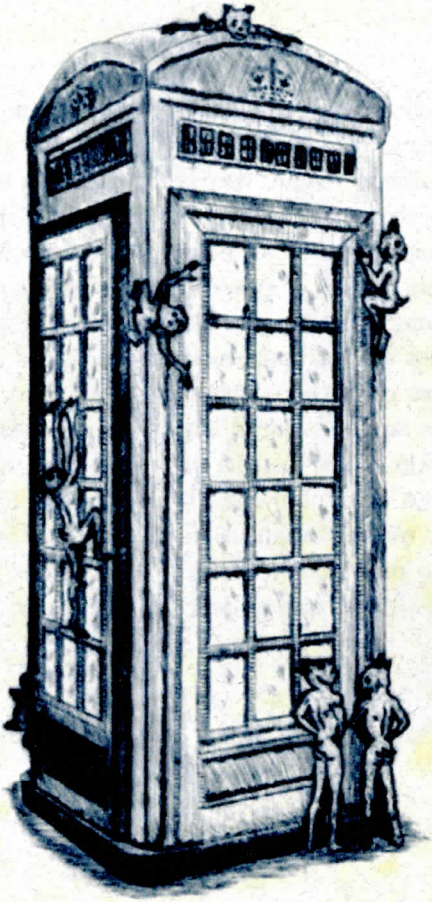
A un lado todo el mundo,
No se interpongan,
Ya fije mi objetivo,
Por fin han apuntado hacia la presa perfecta
Debo agarrar toda la luz que pueda,
Y guardarla cuidadosamente en mi cajita negra.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

-Aló?
-Sí, buenas noches, queremos hacer una reserva,
-Para esta noche,
-Para siete,
-No fumadores por favor.
-¿Hay música en vivo?
-Perfecto
-¿A nombre de quien es la reserva?
-Si claro, hágala a nombre de los Fantasmas de las Cosas.
-No es una broma
-Señor no estoy bromeando, es en serio.
-No quiero hacerle perder tiempo.
-No se exalte, no hay porque enojarse, le digo la verdad

Muchachos, mala suerte también de este sitio colgaron,
Si, tienen razón ...
Esos humanos ¿Cuando entenderán que no están solos?.

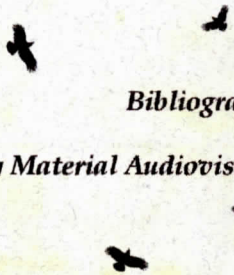


García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.

Fue horrible, fui despertado por el atemorizante sonido de la maquinaria pesada, y mientras agudizaba el oído para saber de dónde venían, este se iba haciendo más y más fuerte, por lo que salí corriendo sin pensar y después de un rato me encontré con un magnicidio de arboles, cientos habían sido talados el espeso bosque se había reducido a una llanura, tuve que esconderme durante días, ya que también los seres sin pelo hicieron uso de sus aeroplanos para acabar con el poco verde que quedaba rociando una especie de líquido desde el aire, él gas caía por el amplio cielo, cubrió en un instante el remedo de bosque y fue comiéndose a su paso cada hoja, cada punto verde se marchitó, muchos animales fueron quemados por este liquido, lo perdí todo, pero no quería perder la vida, lo más desesperado que pude hacer fue venir hasta este lugar.



García Ocampo, Christian David. Sin título. Punta Seca.



Bibliografía y Material Audiovisual

Bibliografía Principal:

- Bachelard, Gastón, El aire y los sueños: Ensayo sobre la imaginación del movimiento. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción: Ernestina Champourcin. 1994.

- Callois, Roger, Acercamientos a lo Imaginario. México: Fondo de Cultura Económica. Ed. Colección Popular. 1989.

- Malthête-Méliès Madeleine, Méliès el mago. Buenos Aires: Ediciones la Flor. Traducción: Simón Feldman. 1980.

Bibliografía Secundaria:

- García Canclini, Néstor. La ciudad de los viajeros : Travesías e imaginarios urbanos. México : Editorial Grijalbo. 1996

- Platón, Diálogos la República o El Estado. Madrid : Propiedad E.D.A.F. 1962.

- Alighieri, Dante. La divina Comedia. Barcelona : Editorial Montaner y Simón. Traducción: D. Cayetano Roseell. Ilustraciones: Gustave Doré.

- Calvino, Italo. Las ciudades Invisibles. México : Ediciones Minotauro. Traducción: Aurora Bernárdez. 1991

- Reuel Tolkien, John Ronald. El Silmarillion. Barcelona : Círculo de lectores. Traducción: Rubén Masera y Luis Doménech. 1990.

- Vonnegut, Kurt. Barbazul; Barcelona: Editorial Anagrama. Traducción: Gemma Rovira. 1988.

- Vonnegut, Kurt. El Desayuno de los Campeones: Editorial Anagrama. Traducción: Cecilia Ceriani y Txaro Santoro. 1999.

- Poe, Edgar Allan. Cuentos Completos I. Bogotá : Círculo de lectores. Traducción: Julio Cortázar. 1956.

Material Audiovisual:

- Méliès, George (1902). Viaje a la luna. Título original: Le voyage dans la lune. 8 min.
- Rose, Peter (2002). *The Geosophist's Tears*. 8 min. Coleccion del Centro Pompidou, Museo Nacional de Arte Moderno de París, Francia.
- Kentridge, William (1991). Sobriedad, Obecidad y Envejeciendo. Título Original: Sobriety, Obecity & Growing Old. 8' 30'' secs.
- Kentridge, William (1996). La historia de la enfermedad principal. Título Original: The Story of the main Complaint. 6 min.
- Arcangel, Cory (2002). Yo disparé a Andy Warhol. Título Original: I shot Andy Warhol. 3 min.
- Shinkai, Makoto (1999). Ella y su gato. Título Original: She and her cat. 4 min 43 seg.
- Yamamura, Koji. Monte Cabeza. Título Original: Atama Yama. 10 min.